

Antonio ESPINO LOPEZ

EL FRENTA CATALAN EN LA GUERRA DE LOS NUEVE AÑOS, 1689-1697.

Tesi Doctoral dirigida pel Dr. Antoni Simon i Tarrés

Departament d'Història Moderna i Contemporània

Facultat de Lletres

Universitat Autònoma de Barcelona

Any 1994

-Los mapas de Rynaldi.

El manuscrito 12.681 de la Biblioteca Nacional de Madrid corresponde a una serie de planos del ingeniero militar italiano Rynaldi, del que desconocemos cualquier dato biográfico, el cual trabajó en el frente catalán en la época de Borsano; una prueba de ello es su utilización de planos del anterior para terminar de perfilar los detalles defensivos de alguna fortificación catalana. El trabajo de Rynaldi nos interesa por incluir dos mapas de marcado carácter militar, donde se señalan los caminos de acceso a dos plazas fundamentales, a saber: Puigcerdà y Roses. Ambos mapas, inéditos por lo que conocemos, incluyen algunos errores que hemos intentado subsanar realizando una representación moderna del espacio reproducido. Sin duda se trata de una petición de alguno de los virreyes en el gobierno del Principado en aquellos momentos: bien el marqués de Leganés, 1684-88, el duque de Villahermosa, 1688-1690 o del duque de Medina Sidonia, 1691-1693.

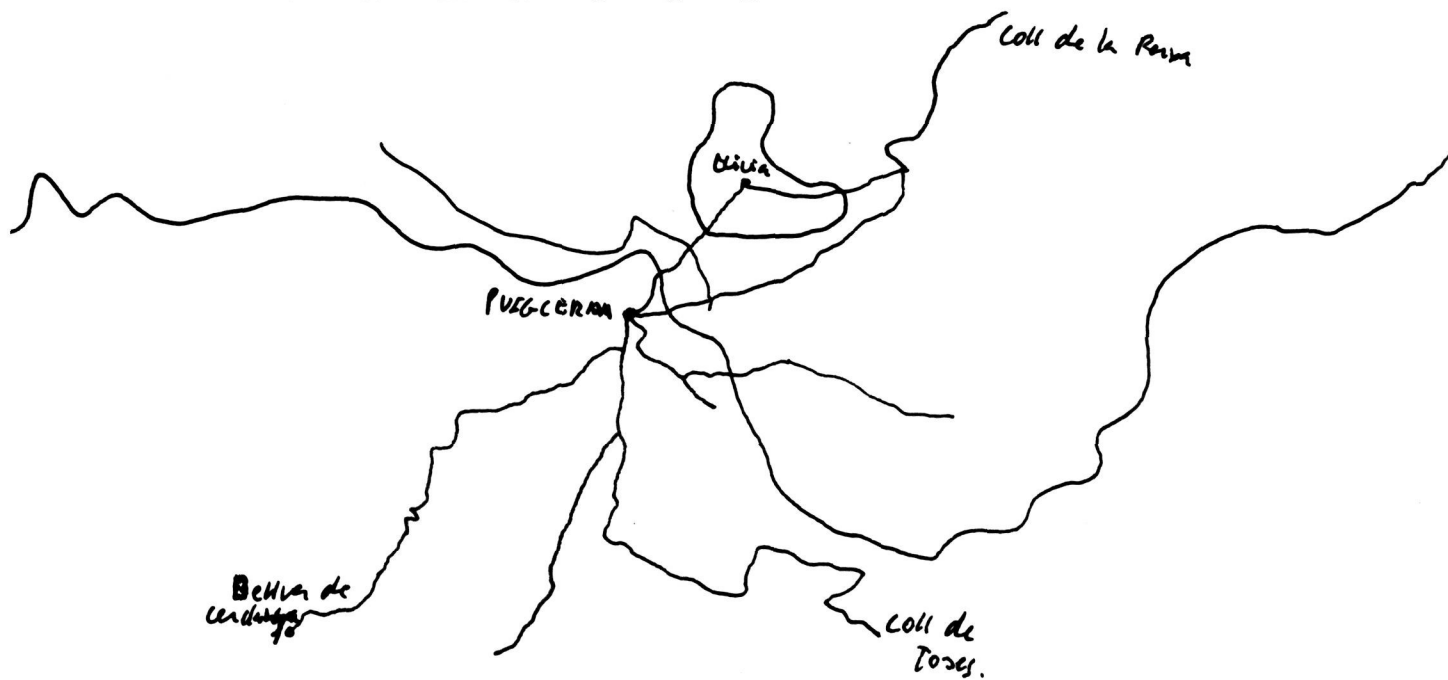
En realidad, y dada la situación de ambas plazas, era de mayor importancia el mapa de Roses, al estar Puigcerdà demolida. Con todo, el acceso a esta última era importante por si el enemigo penetraba en la Cerdanya con intención de fortificarse allí. Roses era un obstáculo relativo para una penetración profunda del enemigo en el Empordà, sobre todo en su zona costera, de ahí la necesidad para los mandos militares de conocer aquella zona. Si bien había otras entradas eventuales, como el camino de Sureda a Espolla, los franceses, al dominar Bellaguarda y poder salir antes a campaña, utilizaban el camino carril hasta Figueres. No obstante, nunca

el enemigo intentó sitiar Roses en primer lugar, salvo cuando fue su objetivo principal en 1693, sino que marchaba hasta allí tras devastar el resto del Empordà por el camino Palamós-Castelló d'Empúries-Roses. (Mapas n° 3 y n° 4)

Recapitulando, podemos decir que frente a la red caminera del Rosselló, levantada paralelamente a las fortificaciones de la zona, los caminos catalanes apenas si sufrieron alteraciones en sus trazados, a pesar de las advertencias de A. Borsano, quien señaló algunos caminos estratégicamente importantes que podían ser mejorados para facilitar el acarreo de la artillería y los pertrechos. Así, el dominio de la articulación viaria junto a la capacidad para mantener el abastecimiento del ejército en campaña bastaban para marcar las diferencias entre uno y otro ejército, independientemente del número de tropas o su calidad. Que las campañas se centrasen a menudo en el Empordà no era gratuito. Sin duda, las buenas comunicaciones en aquella zona hacían más fácil la guerra, amén de su capacidad para mantener las tropas. De hecho, y además de disponer de una red de almacenes de víveres, el enemigo iniciaba la campaña cuando su ejército podía mantenerse en territorio hispano -con el forraje crecido y la cosecha a punto de madurar- y los caminos eran transitables -al no existir el pavimento, las lluvias o las nieves los hacían intransitables-, es decir, entre mayo y septiembre-octubre, con una notable regularidad.

La obra de A. Borsano es, además, una geografía de la capacidad de Cataluña para mantener un ejército en campaña. Poseemos, pues, un documento único para conocer los mejores lugares para desarrollar la acción bélica. Borsano distingue las plazas de armas de las zonas donde se puede "campear", es

F R A N C I A



E S P A Ñ A

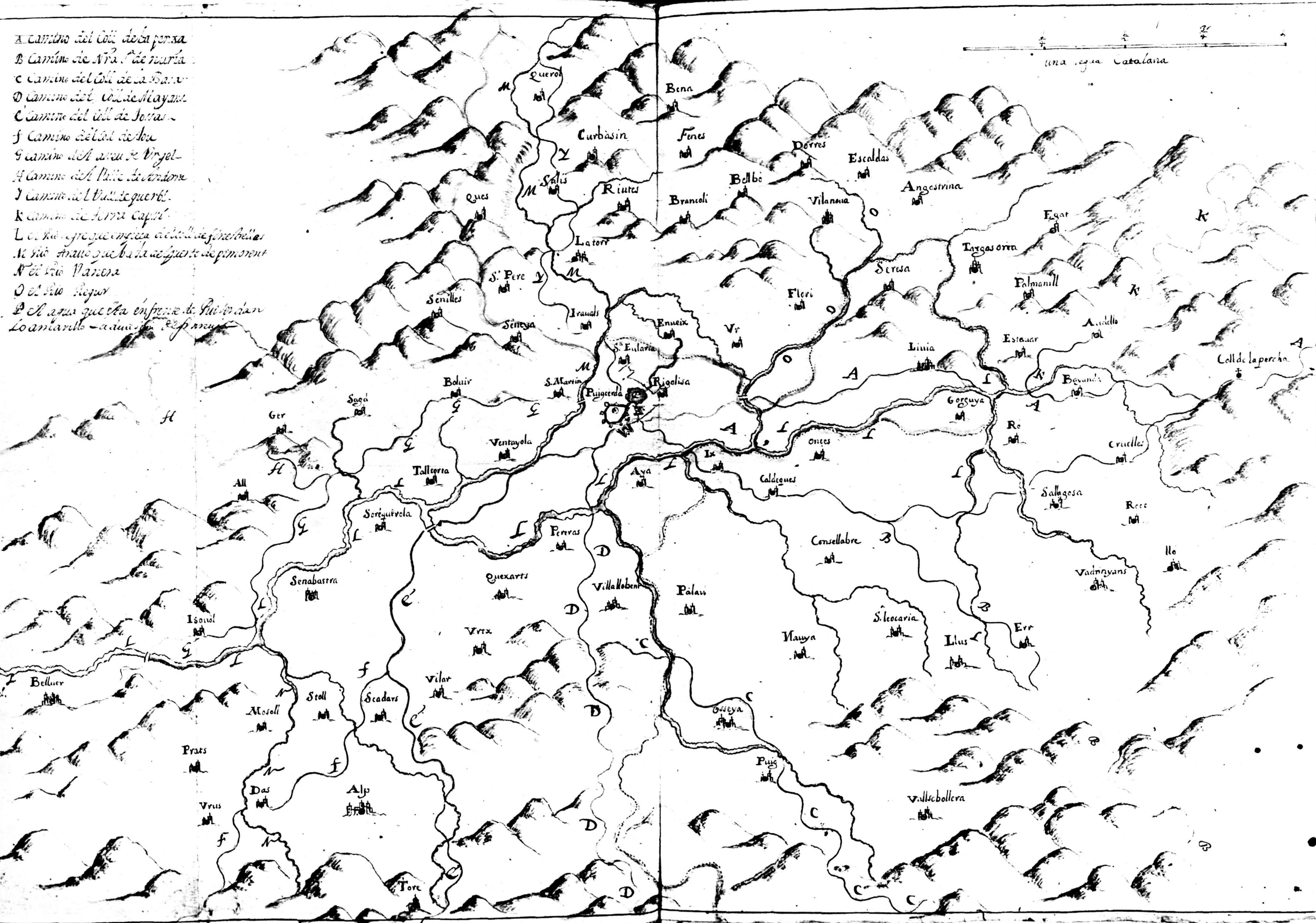
Mapa nº 3.

Representación moderna del mapa anterior de Rynaldi.

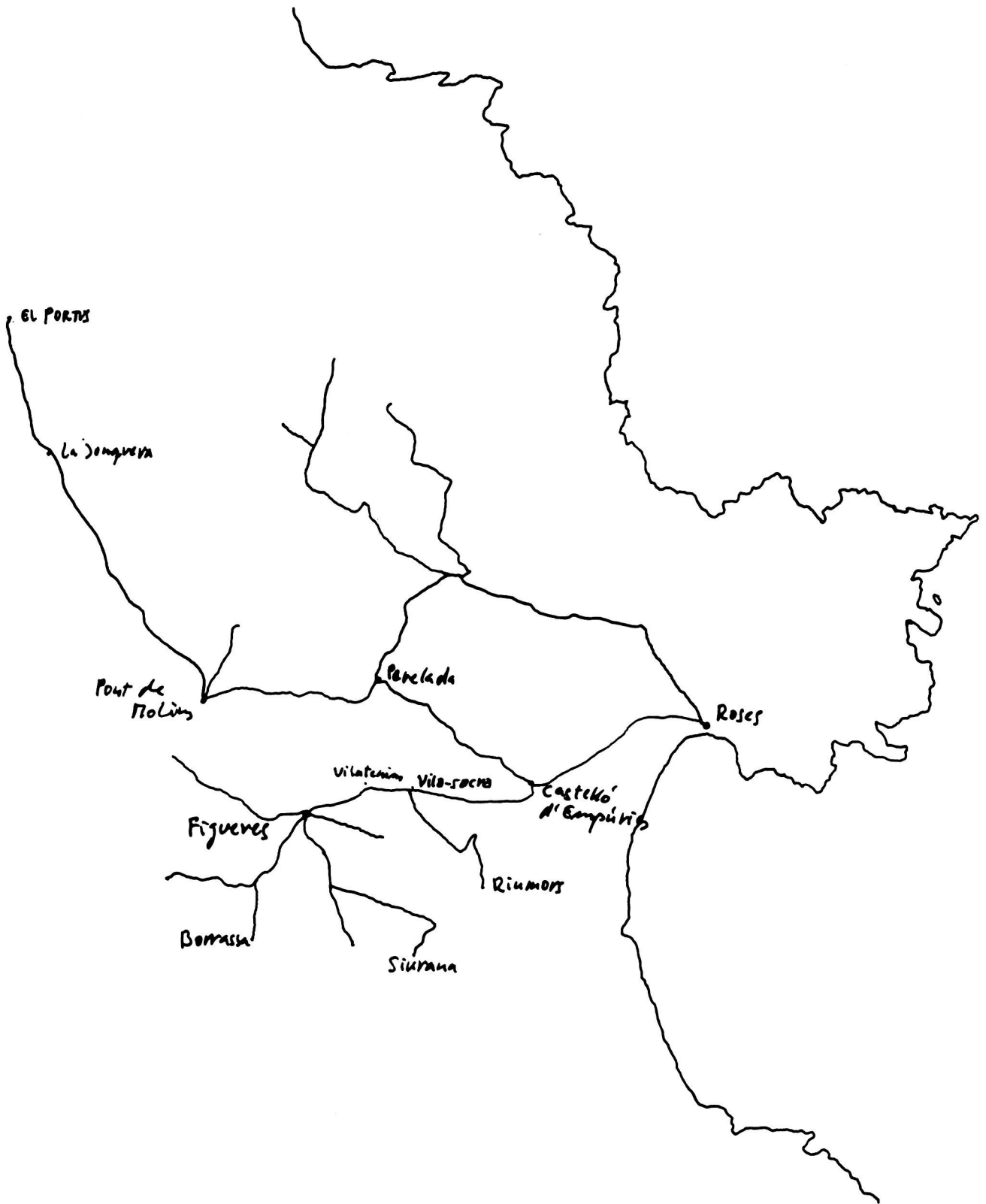
Elaboración propia.

A Camino del Coll de la pensa
 B Camino de Nra. Sra. de maria
 C Camino del Coll de la Bara
 D Camino del Coll de Mayans
 E Camino del Coll de Jorras
 F Camino del Coll de Sou
 G Camino del arriu de Vryel
 H Camino del Nulle de ventone
 I Camino del Vall de querbi
 K Camino de terra capri
 L el riu que neix a de la de fons bellas
 M riu Anau que baha a la fuente de pimorent
 N el riu Vanora
 O el riu Regor
 P el riu que baha en frente de Puigverd
 Q el riu de adria de desmunt

una legua catalana



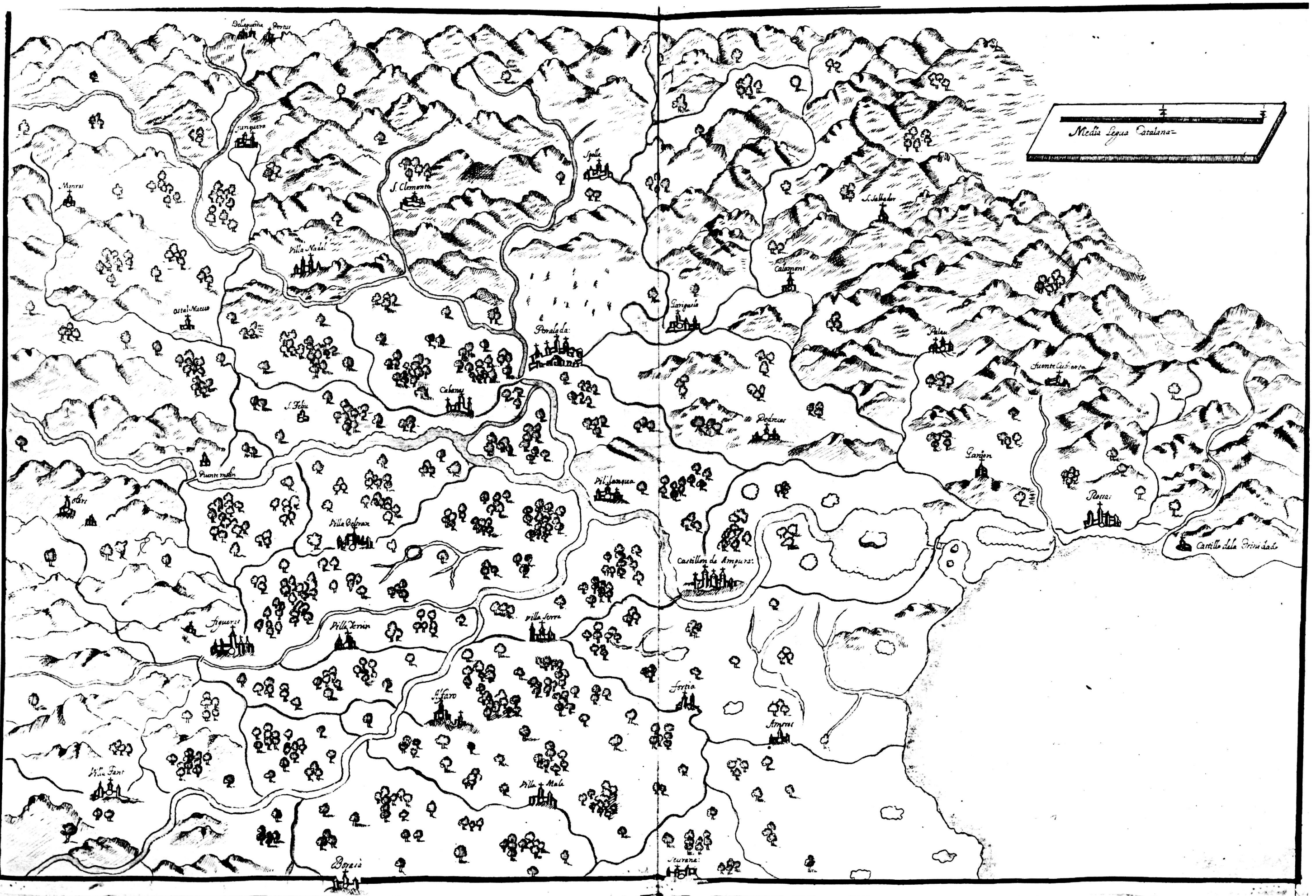
Fuente: B. N. M. 12.681. "Planos de Rynaldi", p. 5. Mapa n.º 3 Sis.



Mapa nº 4.

Representación moderna del mapa anterior de Rynaldi.

Elaboración propia.



Media Legua Catalana

Mapa n.º 4 sis

Encom. D.º 17 12 184 2 pl. 1 D.º 1 di.º 2 4

decir, acampar. La plaza de armas, según Montecuccoli, debe ser "lugar donde haya agua, leña, forraje, sombra en verano, comodidad de acamparse, ventajoso para pelear y para socorrerse presto unos á otros, que no pueda ser atacado al improviso, ni dominado de la artillería..."⁽⁵⁴⁾ Las zonas de "campear" son aquellas que permiten subsistir al ejército en campaña.

A continuación, seguiremos el Discurso General de toda Cataluña, Rosellón y Cerdaña del Ingeniero Mayor Ambrosio Borsano para reflejar los principales escenarios donde se desarrollará la Guerra de los Nueve Años.

En las cercanías de Barcelona "puede a la parte de Levante campear un ejército arrimándose al río Besos, valiéndose del agua de la [a]cequia [de] San Martín y a la parte de Poniente, hacia San Feliu, arrimándose al río Llobregat puede campear muy bien un ejército siendo rica de forrajes, leña y agua". (Pág. 4) Entre Montmeló y La Roca se podía hacer plaza de armas. Cerca de Hostalric "en el lado de tramontana", también. (Pág. 5-6). Más al Norte, a vista de la plaza de Palamós, podía "campear" un ejército. Esta villa "tiene muchas calas para desembarcar artillería y la mayor es... San Feliu de Guíxols donde se suele hacer los magazenes de trigo y cebada para proveher al ejército a la parte de Gerona... ..tiene otra (cala) llamada la Fosca así a levante distante de Palamós a cosa de media legua que se puede desembarcar la artillería y encaminarla para Palamós a Gerona...". (Pág. 7-8).

En el resto de esta zona, la bondad para la campaña era manifiesta: en Torroella de Montgrí "... a donde en cualquier parte puede campear un ejército teniendo muchos campos, viñas, foraxes, leña y alguna poca de agua...". (Pág. 9) También se

podía "campear" en los llanos de Gualta. Asimismo, de Torroella a Medinyà era posible acampar al igual que hacia Bellcaire y, desde allí, en dirección a Albons. Era factible hacer plaza de armas en Foixà y Vilademuls, volviendo a "campear" en Bordils y Celrà. (Págs. 9-10).

En las cercanías de Girona había buenos territorios para acampar, pudiendo hacerse plaza de armas en el llano de Quart, en Palau y en Fornells; hacia el río Ter en el llano de Santa Eugènia, en el de Salt y en el de Bescanó. Al otro lado del río lo había en los llanos de Domeny y en Sant Gregori. También se puede hacer en Sarrià de Ter. Siguiendo el camino a Banyuls había plaza de armas en Santa Eulàlia y Cornellà. Camino de Figueres en Bàscara, muy apropiada para tener al ejército a resguardo. También en Vila-robau. Pasando el río Fluvià era interesante dominar Santa Llogaia porque desde allí se tenía ventaja sobre el enemigo en caso de dar batalla. (Págs. 13-16).

Era importante conocer la posición de Castelló d'Empúries, cuya plaza de armas era "...muy fuerte teniendo el río Muga por delante y la [a]cequia de los molinos a las espaldas y es a saber que todas las veces que el enemigo ha entrado nel Ampurdán para Gerona, en su retirada siempre ha campeado en dicha plaza de armas por ser muy fuerte y segura para sus convoys". (Pág. 16).

Entre Roses y Girona había plaza de armas en Sant Pere Pescador y L'Armentera, "...que el enemigo siempre se ha servido dellas de pasaje en su retirada de Gerona y no para muchos días por la falta de leña...". (Pág. 18). También podía hacerse en Viladamat y Bellcaire.

De Figueres en dirección al Rosselló era oportuno hacer plaza de armas entre Pont de Molins y el río Muga, en Perelada, Vilarnadal, La Jonquera y en Agullana. Pasando Bellaguarda podía acamparse en el Coll del Portell, en Maurellàs, Sant Joan de Pagès, Tresserra, El Voló, Elna, Sant Joan de Sella, Canet y en Ylla. "Todas estas tierras del Ampurdán y del Rosellón son muy fértiles y abundantes de trigos, viñas y pescados de la mar, muchos olivares, bosques de pinos y de robles, y de todo cuanto puede haber de cosa hecha". (Págs. 19-22).

De Figueres en dirección a Besalú se podía acampar en Crespià, Esponellà, Dosquers, aunque sólo algunos días, hasta llegar a Besalú. Allí se podía estar de paso, ya que no había suficientes forrajes. Tanto Argelaguer como Montagut eran también lugares de tránsito, no para quedarse más de una noche. (Págs. 25-7).

Entre Castellfollit y Olot se podía "campear" a tres cuartos de legua hacia Poniente de la primera plaza; igualmente era posible descansar antes y después de llegar a la plaza de Olot. Entre esta plaza y Camprodon se paraba en el valle de Bianyà, con el río como defensa. Más adelante, en Santa Pau, se podía hacer plaza de armas fortificando un puente, tal y como lo hiciese el virrey Bournonville en 1684. (Págs. 28-9).

El resto de las comunicaciones entre Girona y Olot-Besalú-Vic demostraban la mala calidad de las mismas, pues las plazas de armas de Banyoles, Serinyà, Domeny, Sant Gregori, Amer, en la Plana d'en Bas, Les Puelles, L'Esquirol, Sant Martí o Sant Hilari, (Págs. 30-3), siendo ricas, sobre todo las de la Plana

de Vic, no permitían llevar la artillería, es decir, ésta no podía ser conducida con facilidad por dicho territorio.

Regresando a Barcelona, desde allí y en dirección a Vic se podía acampar en Granollers y Tona. Entre Vic y Ripoll a un cuarto de legua de Sant Hipòlit había plaza de armas, pero todo el terreno era dificultoso hasta para la caballería. Igual ocurre con el trecho entre Ripoll y Camprodon, faltando, además, buenos terrenos donde acampar. (Págs. 33-38).

De Ripoll a Puigcerdà A. Borsano recomienda el camino por el coll de Jou, que dispone de lugar para acampar y es más seguro que el camino de Ribes, pues, en tiempo de guerra, si el enemigo cobraba ventaja dominaba un trecho encajonado entre dos montañas desde donde podía controlar todo el camino. (Págs. 39-41) En el entorno de Puigcerdà no había problemas para acampar. Desde Puigcerdà en dirección a Montellà y Seu d'Urgell se acampaba en un llano cerca de Bellver con capacidad para un ejército. A partir de allí los caminos y el terreno eran muy malos para las operaciones militares. Sólo se podía hacer plaza de armas en Castellciutat. (Págs. 43-53).

Desde la Seu d'Urgell a Berga y Cardona el ejército no podía hacer un alto hasta Sant Llorenç de Morunys. Desde aquí se dividía el camino hacia Berga y Cardona. En dirección a la primera, se hacía plaza de armas en un llano llamado Campllong, aunque le faltaba agua. (Págs. 57-62). El camino hacia Cardona y Solsona pasa por el Pla de Sentís, donde podía descansar un cuerpo de ejército, y luego, hasta pasar Solsona, en Oliana, no se podía hacer plaza de armas. En la zona abundaba el agua, pero en invierno era intransitable. (Págs. 63-66).

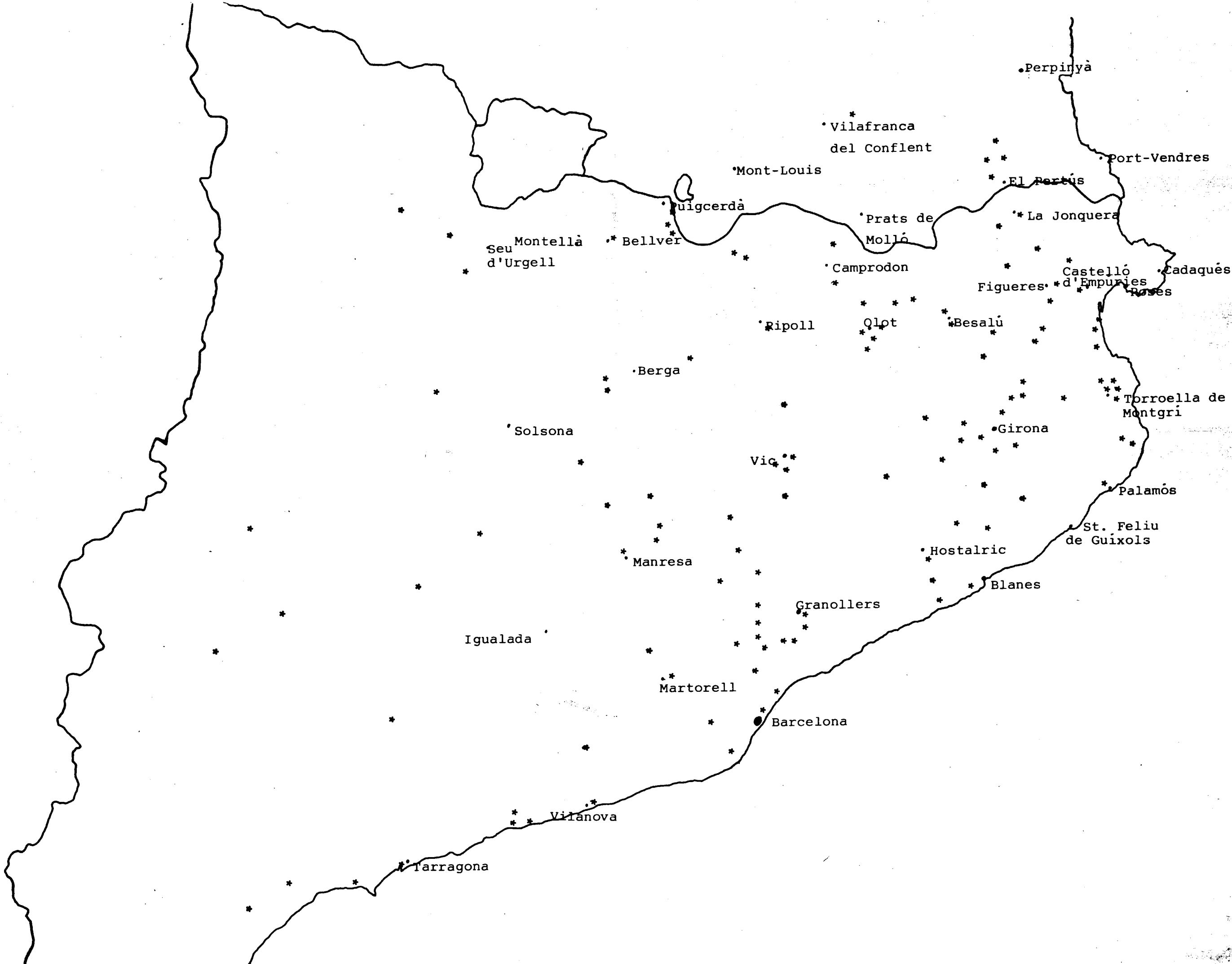
Volviendo a Barcelona, en el camino de Perpinyà, el primer lugar para "campear" es Badalona, seguido de Alella. Toda la zona de costa era rica para mantener la tropa, según Borsano. De Calella a Hostalric podía "campear" un ejército llevando carros y artillería hacia Girona. (Págs. 91-4). Abandonando el camino de la costa hacia Palamós, se podía hacer plaza de armas en Vidreres, Maçanet y Llagostera. (Págs. 95-6). Más hacia el Norte, era factible hacer plaza de armas entre Begur y Pals. En L'Escala "hay un puerto pequeño, pero desimbarcadero de artillería para encaminar a todo el Ampurdán y a Gerona". (Pág. 103).

En el camino Barcelona-Manresa-Cardona-Berga se descansaba en la plaza de armas de Sabadell, luego ya en Manresa, Súria y poco antes de llegar a Cardona, aunque con poco forraje. De Manresa a Berga se acampaba en Balsareny y en Casserres. (Págs. 115-123).

En el camino de Barcelona a Berga, pasando cerca del que iba a Vic, se podía "campear" en la amplia zona comprendida entre Montcada, Caldes, Sant Feliu de Codines, Sant Quirze Safaja, Castellterçol y Moià. (Págs. 124-7).

Finalmente, hacia las tierras de Lleida se podía hacer plaza de armas en Martorell, Igualada y Esparreguera. (Págs. 130-2). (Mapa nº 5)

La principal reflexión que cabe hacer tras esta descripción de la capacidad para mantener un ejército del territorio es que, para su desgracia, buena parte de Cataluña, en especial el Empordà, Gironès, La Selva, la Marina y el Vallès, era una zona muy apropiada para hacer la guerra al estilo del siglo XVII. La única desventaja para el ejército invasor eran los calores del verano, que podían superar retirándose hacia la



Mapa nº 5.
 Principales zonas de acampada y plazas de armas en Cataluña, según A. Borsano.
 Fuente: A. Borsano, Discurso General... Escala 1: 750.000

montaña. La campaña podía comenzar en abril o mayo porque los forrajes estaban mucho más crecidos que en otras zonas, como, por ejemplo, el frente italiano de la guerra en Saboya-Piamonte. Si a esto añadimos el dominio del mar y, por tierra, de la entrada principal desde el Rosselló, Bellaguarda, podemos entender por qué esta amplia zona del Principado fue tan castigada.

4. La logística (III): Fortificaciones.

El último elemento que ayuda a entender la estrategia empleada en la Guerra de los Nueve Años es la política de fortificaciones mantenida por ambas monarquías, aspecto que trataremos a partir del final de la Guerra de Holanda, en 1678.

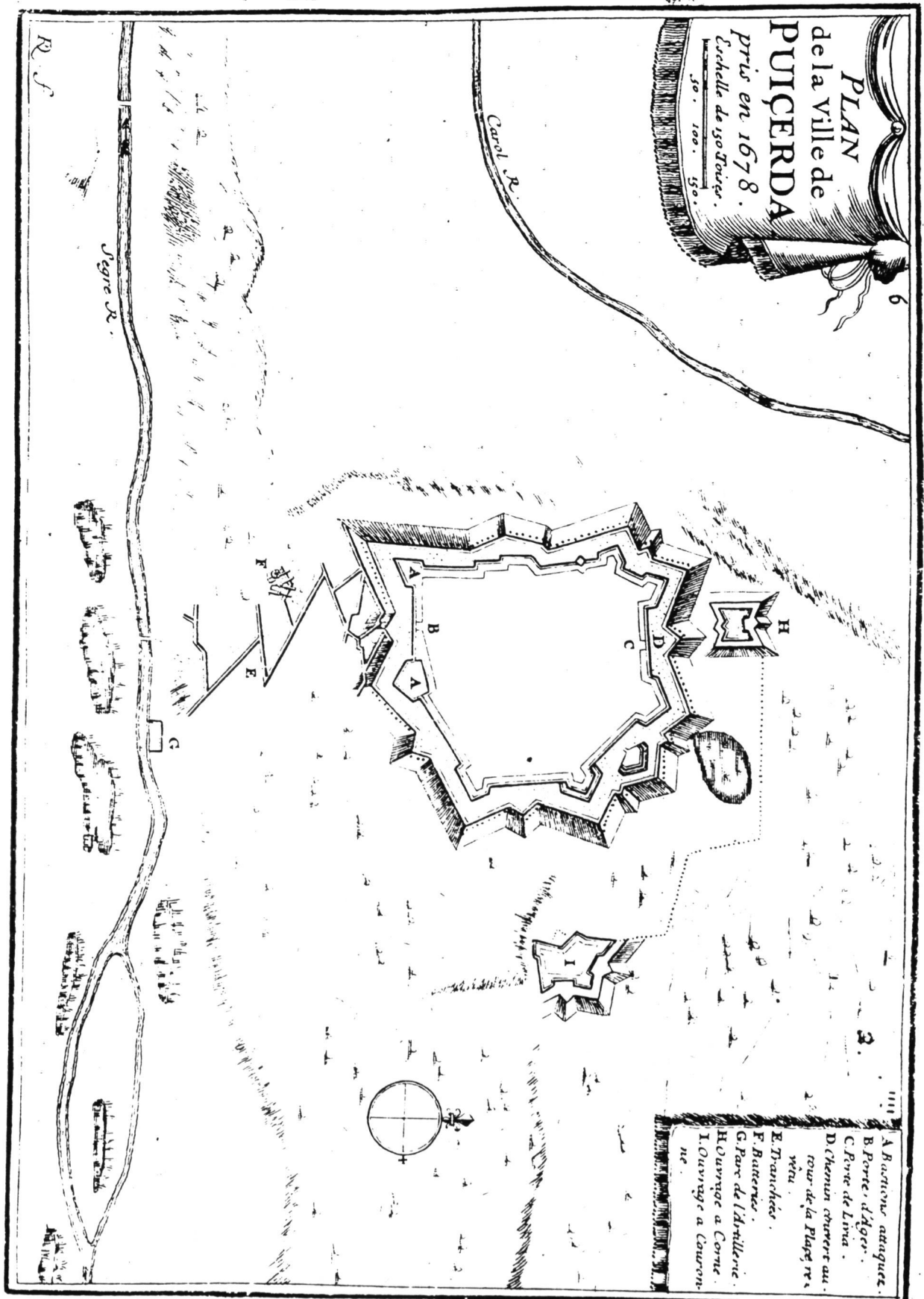
Tras los intentos hispanos por atraerse la voluntad de los habitantes del Rosselló -en revuelta por la introducción de la gabela de la sal, tomando ésta una mayor dimensión entre 1667 y 1673-, junto a la actitud conspirativa de la Cataluña Norte en 1674, Luis XIV decidió configurar un sistema de defensa del Rosselló. A partir de entonces, la frontera catalana, citando a Alain Ayats, se transformó de una frontera defensiva en otra de tipo ofensivo, preparada para permitir la entrada en Cataluña de contingentes de tropas bien asistidas gracias a la creación de almacenes de víveres. En definitiva, A. Ayats demuestra la importancia que para Luis XIV tuvo el frente catalán y la frontera del Rosselló en época de paz, años de preparación para realizar nuevas acometidas: "Louis XIV sait qu'il n'a rien à craindre, tant que les espagnols n'auront pas établi de système défensif qui puisse leur permettre d'avoir

quelque prétention sur le contrôle de la frontière. Le système défensif roussillonnais va ouvrir une porte militaire et psychologique, large, solide, durable sur la Catalogne, et, au-delà, sur le coeur même de la Péninsule Iberique".⁽⁵⁵⁾ Entre 1679 y 1697 los gastos en fortificaciones en el Rosselló fueron de 5.808.988 livres (15.451.908 reales de plata), destacando con 2.518.782 livres Perpinyà-Salses, Mont-Louis con 1.563.897 y Bellaguarda con 728.902.⁽⁵⁶⁾ Este triángulo quedaba configurado con las fortificaciones de Colliure-Saint Elme, Port-Vendres, Fort-les-Bains, Prats de Molló y Vilafranca del Conflent.

Mientras, en el Principado, la labor del virrey Bournonville, 1679-1684, estuvo especialmente consagrada al problema de los alojamientos de las tropas y al perfeccionamiento de las fortificaciones del Principado.

Luis XIV devolvió Puigcerdà en la Paz de Nimega (1678) pero no sin antes demoler sus muros. (Grabado n° 1) La falta de numerario para reparar la plaza obligó al virrey Bournonville a recurrir a cualquier posibilidad para obtener algún dinero. En octubre de 1679 pedía al secretario del Consejo de Aragón, F. Izquierdo, la máxima diligencia en "...la cobranza de los rezagados del donativo para fortificaciones por ser el único medio de que nos podemos valer para ir haciendo en las plazas los reparos más necesarios respecto de la poca esperanza que se tiene de que de esa Corte se remitan caudales para este fin".⁽⁵⁷⁾

En mayo de 1680 los consuls de Puigcerdà clamaban por la reconstrucción de sus muros ante la "prisa" y "desvelos" del enemigo en la construcción de Mont-Louis, a tan sólo dos leguas de Puigcerdà. Entonces no había en el Pirineo



Fuente: A.H.M.B., sección de mapas y grabados.

Grabado nº 1.

fortificación alguna que oponerles.⁽⁵⁸⁾

Para aliviar Cataluña, Carlos II consintió en aplazar el cobro del derecho de Coronaje, pero el resultado fue que ningún lugar estuvo dispuesto a pagar el donativo para las fortificaciones. El virrey Bournonville, ante tal situación, pidió, y obtuvo, que el Coronaje se aplicase a las fortificaciones, siendo exentos de su pago tan sólo los lugares con alojamientos gravosos. La Diputación de Cataluña protestó alegando que no había recibido la mencionada resolución de parte del rey.⁽⁵⁹⁾

Durante el estío de 1681 Bournonville inspeccionó personalmente las principales plazas de Cataluña, centrándose sobre todo en Lleida, única fortificación que cubría el reino de Aragón al estar derruida Puigcerdà; también comprobó el estado de Flix, Tortosa -plaza inexpugnable de invertir en sus murallas, "que se caen y pierden todas..."- y Tarragona, mejorada gracias al esfuerzo del arzobispo. Con todo, aún era más lamentable el estado del Pirineo y el espectáculo de ver "...a los franceses trabajar con tanto esfuerzo en su frontera..."⁽⁶⁰⁾ Es posible que estos desvelos estivales le valieran a Bournonville la reelección como virrey durante otro trienio, pues le confesaba a F. Izquierdo que él no lo había pedido, aunque esto era lo que creían los catalanes, "sin considerar cuan poco apetecible debe ser en el estado presente de las cosas de nuestra España, pues el verme con tan pocas fuerzas de gente, fortificaciones y demás asistencias me tiene con el desconsuelo igual al riesgo en que está toda esta Provincia si el francés nos rompe la paz, en que es preciso que padezca mi crédito sin poder remediar daño ninguno". Al parecer, la desconfianza hacia el virrey se mantenía a pesar

de su insistencia ante la Corte pidiendo el envío de mayores asistencias al Principado.⁽⁶¹⁾ Esta mala relación y/o tensiones en el Principado no era ocultada por el virrey, quien informaba al Consejo de Aragón de la mala disposición de los naturales de las veguerías de Girona y Besalú al negarse a pagar el donativo voluntario para las fortificaciones, persuadiendo a sus vecinos para que tampoco lo hiciesen. El Consejo de Aragón contestó templando los ánimos y desvelos del duque en el cobro del donativo en un país tan quebrantado.
(62)

Cataluña deseaba que la Corte enviase dinero para la reedificación de la fortaleza de Puigcerdà, así se desprende de la misiva de la Generalitat al duque de Medinaceli en enero de 1682, donde se le hacía ver lo necesaria que era la mencionada fortificación para "la defensa desta provincia, que sens ella resta oberta y exposada a qualsevol invasió ab gran desconsuelo dels provincials y perill de sas haciendas y vidas".⁽⁶³⁾ La primavera de aquel año estuvo marcada por la presión a todos los estamentos para lograr recaudar lo suficiente para continuar las múltiples obras que se hacían. Una carta de Carlos II al cabildo de Barcelona es muy significativa al decir el monarca que "aunque se procuran los medios necesarios, es preciso valerme de los que la fineza de mis vasallos pueden suministrar para el efecto de un fin en que son tan interesados".⁽⁶⁴⁾ Ahora era el monarca quien adviertía que la corona no lo podía hacer todo sola.

En mayo de 1683 el virrey parecía convencido de la imposibilidad de recaudar el dinero necesario para conseguir levantar Puigcerdà, por ello pidió al rey en un largo informe que se le enviase numerario en efectivo para empezar y para

mantener a los trabajadores y a las tropas, demandando 160.000 reales. En realidad, creía más beneficioso "poner a Lérida, Tarragona, Cardona, Berga, Girona, Rosas, Campredón y Cadaqués en defensa que no empezar otra nueva y olvidar estas fortificaciones", siempre que los naturales de cada zona, ante todo en Lleida, pagasen para reconstruir la plaza que los protegía. El Consejo de Aragón respondió por mayoría que la solución era disponer de efectivo y no de donativos impagados, conviniendo, además, "no turbar los alojamientos de la caballería que tanto conviene mantener". Tan sólo la discrepancia de don José Rull parece demostrar que el malestar del donativo se debía a que no siempre se aplicaba el dinero a lo prometido o pactado, sino a "otros efectos".⁽⁶⁵⁾

En el invierno de 1683, Bournonville volvió a inspeccionar la frontera, creyendo que tanto Girona como Camprodon terminarían de fortificarse si se invertían otros 250.000 reales en cada una de ellas.⁽⁶⁶⁾

Los años de los virreinos del marqués de Leganés y del conde de Melgar, 1684-88, pueden calificarse de oportunidad perdida para mejorar las defensas del país, de suerte que los problemas sucesivos del gobierno -la *Revolta dels Gorretes*, 1687-89, y la propia Guerra de los Nueve Años-, impedirán, junto a la debilidad hacendística crónica, afrontar con éxito una mejora de las fortificaciones del Principado. Un Memorial del *Consell de Cent* reflejaba perfectamente esta situación: "Las plazas se observan totalment destituidas de pertrex (sic) de boca y guerra, y de la [de] Puigcerdà, que podría ser lo unich abrich de esta provincia, puis ab ella se resguardava tota la montanya y se preocupavan las hostilitats que de la de Montlluis podrian resultar-li, no obstant los set anys [h]i ha

hagut de temps per retornar-la de que francesos la demoliren, se experimenta [a]vui ab los mate[i]xos estragos y resta porta uberta que faciliti sas invasions per a que pugan sens rezel algú encaminarse a qualsevol paratje de tot lo Principat". (67)

De nuevo el Discurso General de A. Borsano nos sirve como fuente indispensable para conocer la situación real de las fortificaciones catalanas. (Véase en el anexo su descripción de las plazas del Principado y del Rosselló).

CUADRO III. Situación de las defensas catalanas según A. Borsano.

PLAZA	MURALLAS	FORT. MOD.	FORT. TERM.	FUERTES
Barcelona	Antiguas	Sí	No	1
Hostalric	"	No	No	
Palamós	"	Sí	No	
Girona	"	Sí	No	5
Roses	Modernas	Sí		1
Cadaqués	Demolida			
Camprodon	Modernas	Sí	No	1
Castellfollit		Sí	No	
Vic	Antiguas	Sí	No	
Berga	Antiguas	Sí	No	
Ripoll	Antiguas			
Puigcerdà	Demolida			
Montellà		Sí	No	
Seu d'Urg.	Antiguas	Sí	No	
Solsona	Antiguas			1
Cardona	Antiguas			
Cast. Val.	Antiguas	No	No	
Castell-Lleó	Antiguas	No	No	
Lleida	Antiguas	Sí	No	2
Flix	Antiguas	Sí	No	
Miravet	Antiguas	Sí	No	
Tarragona	Antiguas	Sí	No	1

Fuente: A. BORSANO, Discurso General..., pp. 5-160.

Otras villas con fortificaciones antiguas eran: Manresa, Martorell, Esparreguera, Igualada, Cervera, Badalona, Blanes, Begur, St. Pere Pescador, Castelló d'Empúries, Castelldefels, Garraf, Sitges, Vilanova i la Geltrú y Tamarit.

En relación a las fortificaciones galas, según el *abbé* Torreilles, que cita informes de Vauban, éste siempre estuvo a

favor de la fortificación de Port-Vendres en lugar de Colliure, al ser la primera un mejor puerto de socorro para la armada, mientras que el enemigo tendría que movilizar un ejército de 30.000 hombres para tomarla. En relación a Bellaguarda, su importancia estribaba tanto en ser la llave del Empordà como el seguro del Rosselló, puesto que "...l'ennemi n'oserait se couler par les autres cols, tant pour n'y pouvoir faire suivre ses vivres que pour ne pas laisser une telle place derrière soi", en palabras de Vauban.

Prats de Molló era calificada por Vauban como la llave del Vallespir y réplica a la plaza de Camprodon. "Les ennemis ne peuvent rien entreprendre de considérable ni meme guère envoyer de partis, qui ne soient aussitot découverts de la garnison de Prats qui les va attendre au retour et qui ne manque pas de les rencontrer, comme il s'est fait plusieurs fois pendant la dernière guerre".⁽⁶⁸⁾

La situación descrita por Borsano, con una mayoría de plazas mal fortificadas o con murallas antiguas, es decir, sin bastiones, y con muchas de las obras para terminar las defensas modernas por concluir, fue heredada a finales de 1688 por el virrey Villahermosa. Así, a inicios de la Guerra de los Nueve Años, podemos decir que Cataluña era un país en el que difícilmente se podían hallar rastros de la Revolución Militar a nivel de fortificaciones.

Tras su visita a las plazas de la frontera en enero y febrero de 1689, Villahermosa trazaba un cuadro patético, con unas plazas "...faltas de un todo, sin gente, la artillería toda malparada, las fortificaciones con necesidad de obras precisas y grandes..."; la situación de Girona, por ejemplo, "...se reduce al más miserable [estado] que se pueda ponderar

respecto de faltarle un todo como lo están todas las demás de Cataluña".(69)

Villahermosa optó por informarse, e informar a su vez a la Corte, sobre las posibilidades de construcción de una nueva fortificación. En un principio sonaron los nombres de Perelada o Cabanes para intentar defender el Empordà de las correrías del enemigo, pero el propio desarrollo de la campaña obligó a considerar la situación de la montaña. Entre mayo y agosto de 1689, la alta oficialidad del Ejército de Cataluña discutió la necesidad de fortificar Montellà, Camprodon o Puigcerdà. Un informe del General de la Caballería, Pignatelli, fue definitivo para desestimar la primera de tales posibilidades. Decía Pignatelli que el virrey Bournonville fue mal advertido en su momento respecto a Montellà, un lugar carente de agua, mal defendido y de condiciones de vida "horribles" en invierno, "cuando sólo la muda de aquella poca guarnición es la destrucción de estos tercios provinciales, pues el [h]orror de aquel paraje en invierno desace cuantas compañías van a el, además se llamará plaza si se pierde, y en buena razón dévase llamar un mal corral".(70)

La discusión aumentó al analizarse las posibilidades de Camprodon y Puigcerdà. En el caso de la primera, el General de la Artillería don Agustín Medina defendió las ventajas de remozar aquella plaza -demolida por el enemigo en una décima parte- antes que construir una fortificación nueva. Frente a Medina se formó una coalición de los Maestros de Campo de los tercios que servían en Cataluña además de Pignatelli y don Gabriel Quiñones, defensores de la fortificación a ultranza de Puigcerdà, "llave" de la montaña. Quiñones, además, defendió la voladura de Camprodon: en primer lugar las obras para

restaurarla durarían de seis a ocho meses, es decir, deberían hacerse aquel invierno y en esta época del año no era factible; en segundo lugar, no había otra fortificación cercana en la que apoyarse para defender Camprodon, mientras el enemigo domina la zona desde Mont-Louis, Prats de Molló y Vilafranca del Conflent. Finalmente, si se fortificaba la plaza y volvía a perderse, el enemigo contaría con un nuevo lugar fortificado en el Norte de Cataluña. Por estas razones, Villahermosa recomendó -y ejecutó- la demolición de Camprodon. (71)

Los Consejos de Estado y Guerra aceptaron la demolición de la citada plaza, mientras consideraban muy dificultosas las obras en Puigcerdà, dado que si éstas no se acababan antes de la primavera de 1690, los franceses -que salían a campaña mucho antes que el Ejército hispano- podían tomar con facilidad Puigcerdà y aprovechar las obras comenzadas, perdiéndose los caudales empleados. Ciertamente, los franceses tenían la ventaja en las operaciones y, tácticamente, era correcto no dejar a merced del enemigo una posición como Camprodon; lo que en ningún caso podía hacerse -como ocurriera demoler esta plaza sin fortificar Puigcerdà, pues entonces la montaña sí quedaría completamente a merced del enemigo. La postura tanto del Consejo de Estado como del de Guerra no esconde, sino, la falta de medios: toda la polémica se resuelve al saber que Villahermosa jamás contó con los 320.000 reales de plata requeridos en su momento para Puigcerdà. (72)

En cualquier caso, el desconsuelo llegó para los catalanes al ver cómo la frontera perdía todo vestigio defensivo. Quizás el exponente más claro de lo mencionado sea el Memorial al rey del *Consell de Cent* de la ciudad de Barcelona con fecha 10 de

septiembre 1689. La ciudad demandaba una política de fortificaciones comparable a la francesa, pues mientras el contrario tenía bien defendidos los pasos hacia su territorio con Bellaguarda, Mont-Louis, Prats de Molló, Vilafranca del Conflent... Cataluña había perdido desde 1678 Puigcerdà, Bellver, Montellà y Camprodon, quedando el país a merced del avance galo hasta Girona, la Plana de Vic, Lleida y el Vallès. La petición es obvia: la fortificación de la frontera catalana para defender a los vasallos de la zona "y abrir camino para entrar a invadirles", es decir, la mejor defensa es el ataque. (73)

Durante el otoño-invierno de 1689-1690 el Consejo de Guerra intentó promover una alternativa a Puigcerdà como posible fortificación. Don Juan de la Carrera informó positivamente sobre Bellver, lugar defendible por 400 hombres, necesitándose invertir en la obra unos 160.000 reales de plata -justo la mitad del dinero que hubiera necesitado Puigcerdà según Villahermosa. El virrey reaccionó rápidamente criticando este informe, comentando con su amigo Haro: "...discurre Vuestra Señoría con tal fundamento acerca de las dificultades que lo hacen imposible (fortificar Bellver), que parece debiera haberles premeditado en el Consejo de Guerra, cuando se sabe con evidencia la calidad del terreno y que de encaminarse a el estas tropas en lo riguroso del invierno se seguiría su total perdición, porque a más de lo mal socorridas que están se hallan los pobres soldados tan sumamente desnudos que aún residiendo en sus cuarteles no podrán resistir lo riguroso de los fríos...". (74)

En agosto de 1690 surgió de nuevo la polémica sobre la fortificación de la frontera. Desde la Corte se insinuó la

posibilidad de levantar un fortín con cinco baluartes cerca de Camprodon para contrarrestar Prats de Molló, pero el virrey Villahermosa no veía muy factible dicha obra. En cambio, con el apoyo de la mayor parte de los "Generales y cabos" del Ejército de Cataluña, apostó por la fortificación de Perelada con el fin de cerrar el avance enemigo en el Empordà, un viejo proyecto, como vimos, de A. Borsano. Este calculaba el coste total en 1.888.128 reales de plata.⁽⁷⁵⁾

Una vez más, la mala situación económica dinamitó los planes de fortificación. El Consejo de Guerra optó por construir el fortín en Camprodon -160.000 reales de plata- en lugar de realizar la obra en Perelada -con un coste de 3.300.000 reales de plata según ellos. Incluso llegaron a defender, de disponer de tal cantidad, la fortificación de Puigcerdà. La respuesta real zanjando la cuestión fue la más desalentadora de todas: no se haría nada ni en Camprodon ni en Perelada.⁽⁷⁶⁾

La única solución para una falta tal de defensas en la frontera catalana era disponer de un ejército lo suficientemente poderoso como para impedir la entrada del enemigo durante la campaña. El *Consell de Cent* conocía perfectamente dicha situación: "...este riesgo (la invasión de Cataluña) es el fruto que se sigue de la máxima que corre entre algunos y se sembró el año pasado antes de salir a campaña diciendo que no es de conveniencia que haya plaças en Cat<h>aluña, ni en su frontera como se conserve Gerona, Barcelona y las demás de la Marina, fundándose dicha opinión en que aunque el enemigo pueda señorear el país un año en que esté más poderoso, con la misma facilidad se recuperará otro año que lo sean las Reales Armas de Vuestra Majestad y que así

con menos ejército se defenderá la Provincia".⁽⁷⁷⁾ Esta idea no es descabellada en sí misma, pues es evidente que tener muchas guarniciones reducía el número de tropas disponibles en campaña -¡el Consell pedía 23.000 hombres sólo de guarnición en Cataluña!-, aunque también es cierto que no se podía defender el territorio sin reconstruir fortificaciones y sin disponer de un ejército capaz de invadir el del enemigo. En definitiva, la política de fortificaciones escondía el problema de optar por dos posibles modelos defensivos: una defensa agresiva contando, como se ha dicho, con un ejército capaz de entrar en el país enemigo o, en su defecto, una defensa a partir de una buena red de fortificaciones bien guarnicionadas que cubriesen todo el territorio, con un cuerpo de ejército volante para acudir donde hiciese falta. La opción tomada en Cataluña fue la primera, pero con la intención de ahorrar dinero para la maltrecha hacienda. Como el ejército hispano no alcanzó el nivel numérico necesario para contrarrestar el avance galo, el enemigo se encontró con un país mal fortificado y, por lo tanto, fácilmente conquistable.

Quizás como consecuencia del Memorial de la ciudad de Barcelona del noviembre anterior, se encargó a A. Borsano un extenso informe sobre las necesidades de las plazas que quedaban en pie en Cataluña (Véase reproducido en el anexo). La situación de las fortificaciones era muy parecida a la de los años de su Discurso General.⁽⁷⁸⁾

La campaña de 1691 es muy importante por dos razones: por un lado, la pérdida de Seu d'Urgell, última plaza que cerraba el camino hacia Lleida, Berga y Cardona; por otro lado, el enemigo se comenzó a fortificar en territorio conquistado. El significado era evidente: para la Real Audiencia de Cataluña

"Estos recelos quedan con más vehemencia fundados considerando que en la guerra presente parece que el enemigo encamina descubiertamente sus ideas a la conquista, pues en la que habían padecido desde el año 1666 [h]asta el presente no obstante sus varios acometimientos, entradas y sitios, nunca habíamos experimentado que se quedasen en Cataluña, al menos... donde fixar el pie en tiempo de invierno...".⁽⁷⁹⁾ El problema, además, era que las plazas de Lleida, Cardona, Berga, Palamós o Barcelona estaban bastante inservibles, escapándose tan sólo Castellfollit, poco importante, y Girona, las únicas en las que se había invertido algún dinero.

Ante la nueva situación, el invierno de 1691-1692 se empleó en visitar la frontera e invertir algo en arreglar la línea defensiva Berga-Organyà-Tremp. No obstante, el Consejo de Guerra optó por prevenir mejor al ejército, pues hacer fortificaciones pequeñas sólo servía para malgastar dinero y perderlas si el enemigo avanzaba poderoso sin que se le opusiera un ejército hispano de fuerza similar.⁽⁸⁰⁾ La dificultad estribaba, en este caso, en que los naturales habían recaudado parte de un donativo voluntario para perfeccionar Tremp y construir defensas en Castellciutat, con la intención de defenderse de las incursiones galas desde Bellver. Por ello, tener que demoler lo ya construido, siguiendo ordenes del Consejo de Guerra, era una locura, según expresión del barón de Preu, comisionado por el virrey Medina Sidonia para vigilar las obras. Finalmente, el Consejo de Guerra aceptó continuar los trabajos si éstos estaban tan adelantados como se decía, pero era consciente de que si Castellciutat no acogía una guarnición mayor que la francesa

de Bellver todo habría sido en vano.⁽⁸¹⁾ (Grabados n° 2 y n° 3)

La campaña de 1693 estuvo marcada por la pérdida de Roses. De esta forma, el enemigo tenía diez plazas perfectamente fortificadas: Roses, Colliure, Bellaguarda, Banyuls, Prats de Molló, Bellver, Mont-Louis, Vilafranca del Conflent, Perpinyà y Salses. Para controlar mejor las entradas al Empordà construyeron dos torres nuevas en el camino de Prats de Molló y en el coll del Portell. Frente a esta situación, los jurats de Girona reclamaban ante el *Consell de Cent* la necesidad de fortificar Castelló d'Empúries para vigilar la guarnición de Roses e impedir un ataque directo sobre Girona.⁽⁸²⁾ El ejército de Cataluña sólo conservaba los castillos de Castellciutat, Cardona, Berga, Castellfollit y las plazas de Palamós, Girona y Barcelona como puestos avanzados para frenar al enemigo, pero todos en mala defensa: "La plaza de Palamós es muy irregular y mal fortificada, y según se hace [h]oy la guerra con mediano ejército y asistencia de armada no puede mantenerse dos días. Girona es plaza de muy dilatada circunvalación y necesita de mucho trabajo para perficionar sus fortificaciones y para su guarnición y defensa casi de un ejército entero, y ninguna de estas plaças se halla con suficiente artillería, armas, municiones ni pertrechos los que serían menester para su defensa, ni reservas para el sustento de su guarnición. La ciudad de Barcelona queda en la misma desprevención... porque de fortificaciones exteriores apenas se ve rastro, cuando las estradas encubiertas y medias lunas que algún tiempo resguardaban sus murallas están arrasadas y se aran y siembran como los campos; los baluartes de tierra y faxina... están caídos y derribados porque no se ha cuidado

Gradado nº 2

Vista de Castellciutat
Fuente: A.G.S., G.A. Leg. 2886

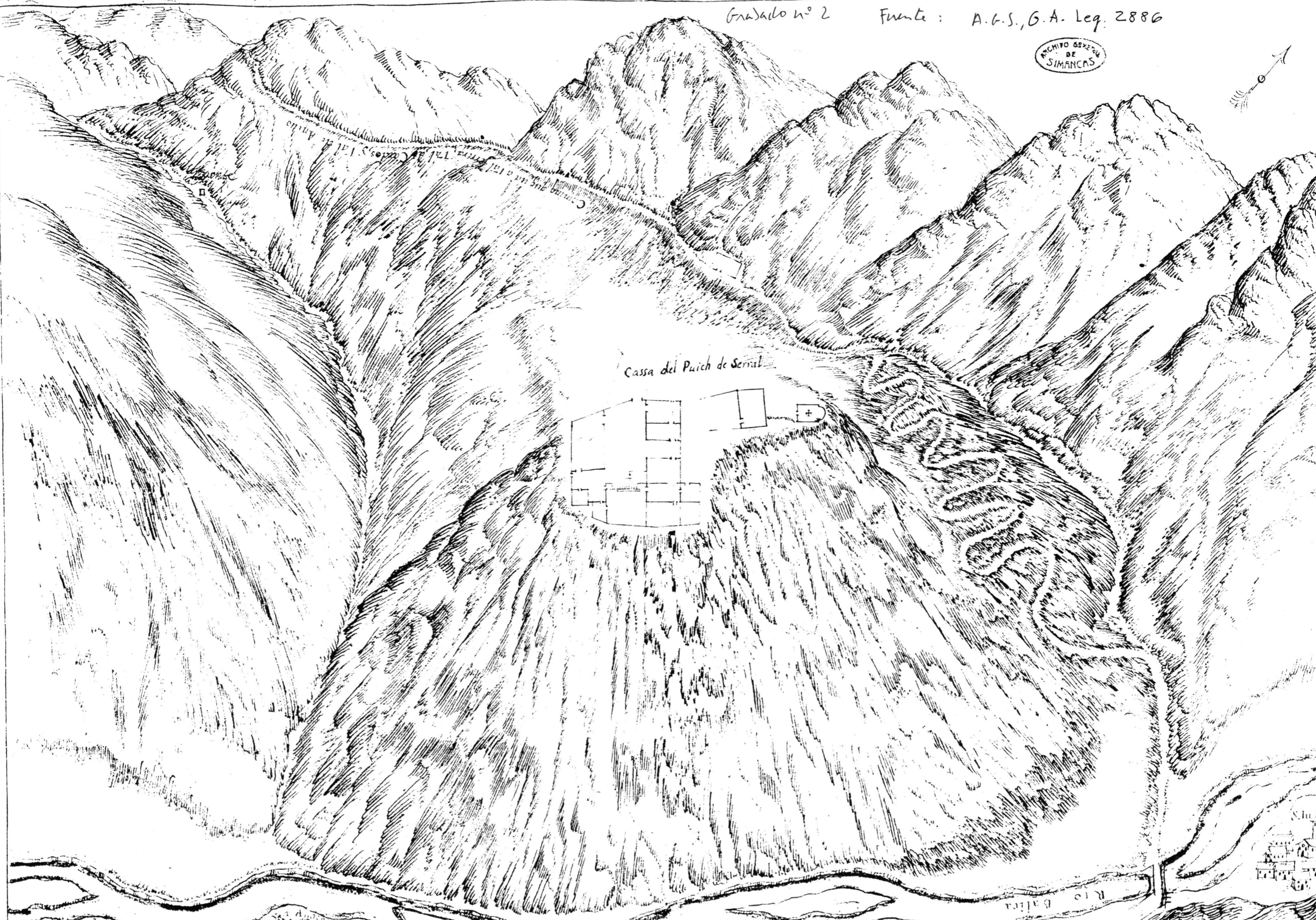
ARCHIVO GENEALÓGICO DE SIMANCAS



Casa del Puich de Serrat

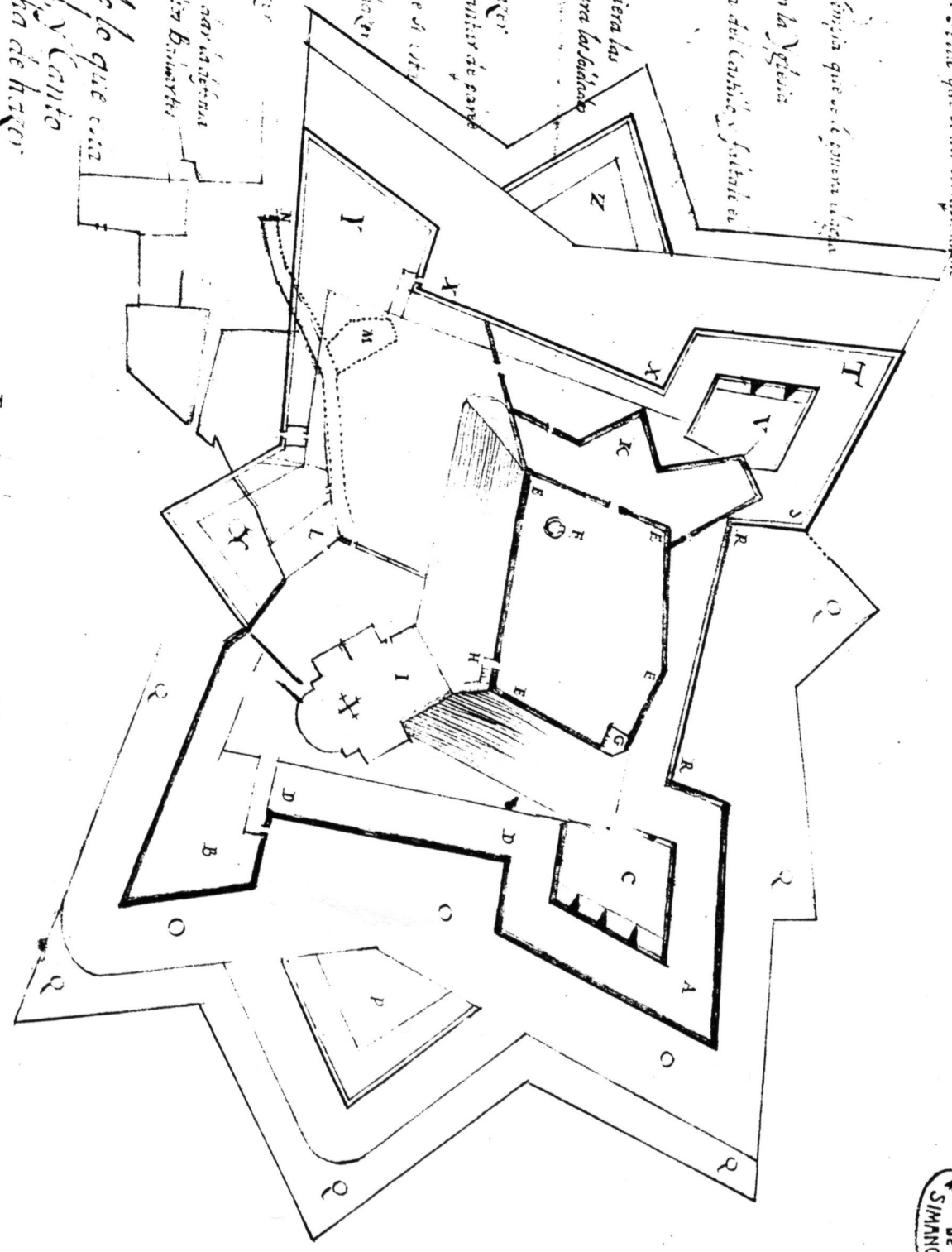


Rio Bateria





- A. Bahiarte de S. Armandel que se va a reedificar
- B. - M. de Bahiarte de la Vega de ... F. de que se va a reedificar
- C. - Camarero todo terreno
- D. - Cortina que se ha de reedificar
- E. - Recinto del castillo antiguo
- F. - Cortina con su doncella en cinta y conja que se reedifica
- G. - Torre de Omnia muy pequeña
- H. - Surtida que se comunica el castillo con la Vega
- I. - Yegua
- K. - Estima hecha para cubrir la Puerta del Canino, situado en terraplen
- L. - Cuerpo de Guardia
- M. - Casa del Rector
- N. - Cortadura con su Puerta que ensiera las
- O. - Foso que se va a abrir para la labada
- P. - Rincón que se ha de hacer
- Q. - Estrada exterior que se ha de hacer
- R. - Cortina que se ha de hacer
- S. - Torre del Bahiarte. Unoma que se va a reedificar
- T. - Bahiarte Guzman que se ha de hacer
- V. - Camarero que se ha de hacer
- X. - Cortina que se ha de hacer
- Y. - Muro Bahiarte que se ha de hacer
- Z. - Rincón que se ha de hacer
- Q. - Diente que se ha de hacer para dar un ángulo a las de Capitanes de los Bahiarte



El Colorado dinovira todo lo que era hecho de pared de Cal y canto

El murillo es lo que se ha de hacer

El Morado es lo que se va a reedificar



Grabado nº 3

Plano del proyecto de fortificación de Castellciutat.

Fuente: AGS, GA, Leg. 2888.

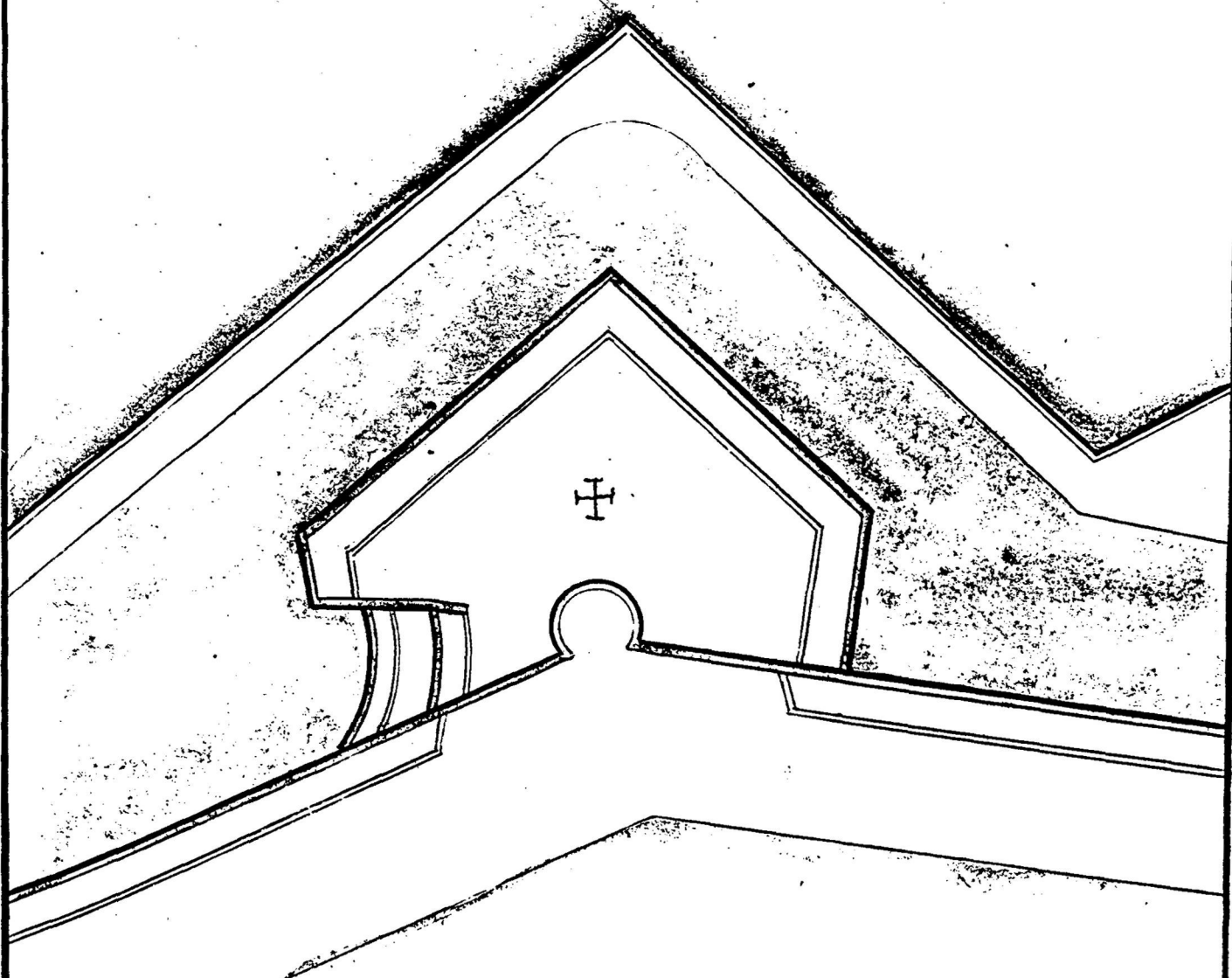
de su conservación y los fosos casi perdidos...".⁽⁸³⁾ En definitiva, era mucho el dinero necesario para poner en defensa competente al Principado, cuando el enemigo envió aquel invierno 52.727 reales de plata para terminar de arreglar la fortificación de Roses.⁽⁸⁴⁾

A partir de 1694 comenzó la reconstrucción de las defensas de Barcelona. Desde febrero se dividieron las fortificaciones de la ciudad en tres zonas que debían ser reparadas -levantando "estradas encubiertas"- por los eclesiásticos, la guarnición de la ciudad y los comunes de la misma. Cuando aquella misma campaña el enemigo tomó Girona, inmediatamente se procedió a trabajar en la defensa de Hostalric: "...si el enemigo no ocupa este año aquel puesto, es preciso fortificarle muy bien este invierno por no haber otro igualmente importante y ventajoso para asegurar a Barcelona que tan aventurada está a un contratiempo por su desprevisión, falta de defensa y su numeroso pueblo".⁽⁸⁵⁾

Un año más tarde del inicio de las obras de fortificación en Barcelona, en un Memorial al rey del 25 de enero de 1695, los *consellers* clamaban por hallarse su ciudad como primera línea del frente, al caer en 1694 Palamós, Girona, Castellfollit y, a fines de año, la propia Hostalric. Los trabajos realizados podían ayudar al enemigo dado que, por ejemplo, "...se empezó un baluarte que ha quedado no más que un montón de tierra tan alto como la muralla, que sólo puede servir de escala para el enemigo, y todos los demás baluartes [están] sin perfeccionarse, el foso lleno y casi cegado, la estrada encubierta que se está trabajando sin poder ser concluida para la campaña...".⁽⁸⁶⁾ (Grabado n° 4)

Baluartes de S. Pedro en Barcelona que delineo S. C.
el S.^r Marques de Gastañaga en 10 de Abril 1695.

ARCHIVO GENERAL
DE
SIMANCAS



50 100 200 300 400

Escala de pies de Barcelona

G. A. Leg. 3011

Grabado nº 4

Fuente: AGS, GA, Leg. 3011.

Tras retomar Hostalric aquella misma campaña, se imponía su defensa como único freno al avance galo hacia Barcelona. No obstante, no podía olvidarse la defensa de plazas como Castellciutat, Cardona o Berga, que cubrían tierras que ahora conformaban la frontera.⁽⁸⁷⁾

El principal problema, como se ha apuntado con anterioridad, fue la falta crónica de medios: según las cuentas del Pagador General J. Gachapay entre febrero de 1694 y febrero de 1697 tan sólo se destinaron 273.307 reales de plata a gastos en fortificaciones de un total de 17.071.578 reales enviados a la Pagaduría -un 1,6% del monto total. Las obras que habrían de realizarse en Hostalric se evaluaban en 3.000.000 de reales de plata y de un año y medio de duración, sobreentendiéndose la imposibilidad de llevarlas a cabo. Por ello, de la disposición de levantar planta de nuevo a partir del castillo demolido de Hostalric, se pasó a "...perficionar los parapetos que se han desmoronado, reforzar las [em]palizadas, allanar las esplanadas, abrir más troneras en la muralla antigua, acabar de cerrar con estacas y parapetos las ruinas del castillo y mejorar los alma<ga>cenes y cuarteles...", todo con un gasto de 32.000 reales.⁽⁸⁸⁾

Como es de todos conocido, en 1697 se produjo el sitio de Barcelona. La problemática sobre las fortificaciones de la ciudad durante la última campaña de la guerra se analizará cuando tratemos el mencionado acontecimiento al final del presente trabajo.

La destrucción de la capacidad defensiva del Principado en lo que respecta a sus fortificaciones también puede observarse en la reducción de la artillería en servicio:

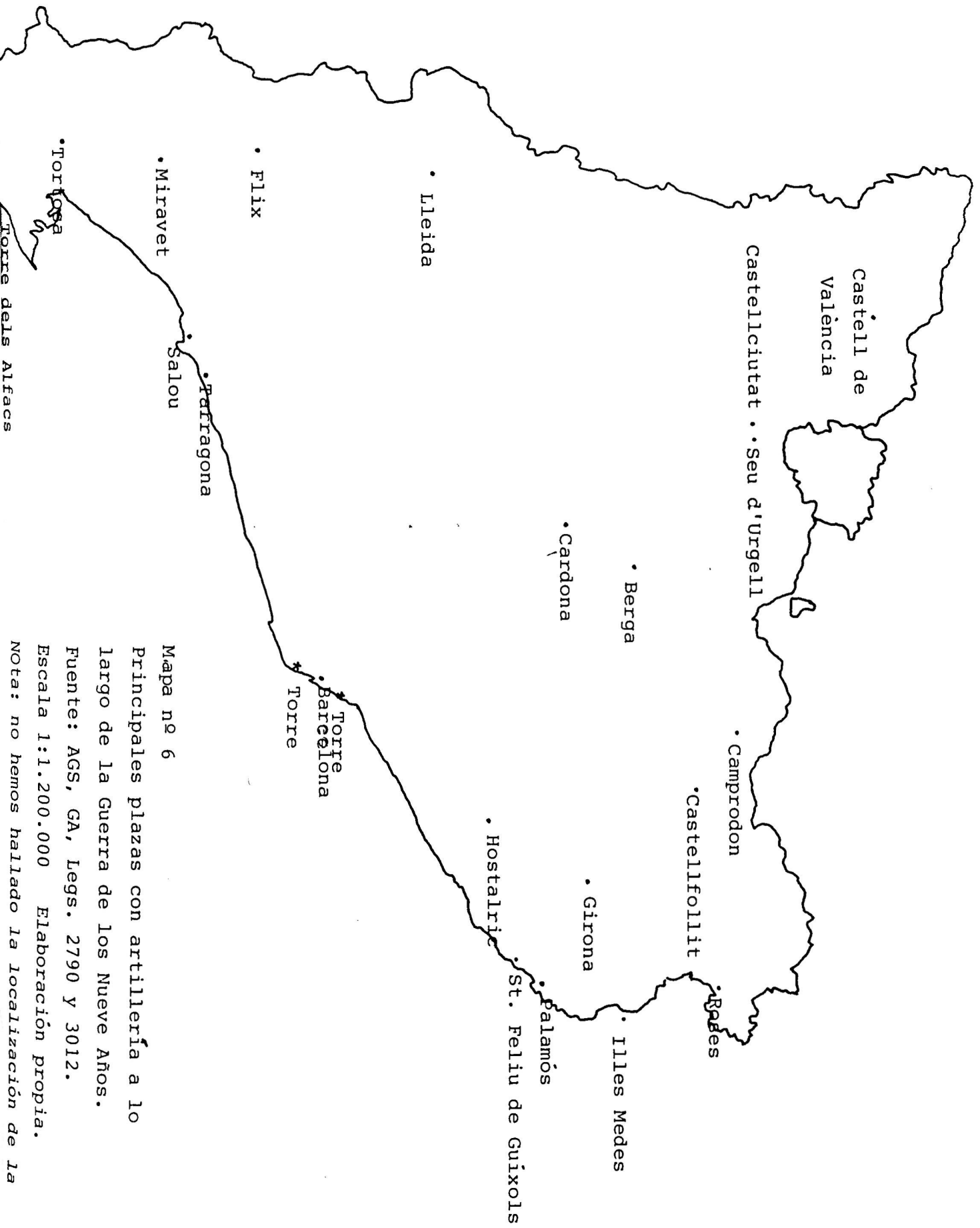
CUADRO IV

FECHA	29-XII-1688	22-XI-1695
PLAZA	Número de piezas	Número de piezas
Barcelona/Montj.	162	122
Girona/Montjuic	62	---
Torre del Llobregat	--	4
Islas Medas	2	---
Roses/Cast. Trin.	37	---
Castellfollit	8	---
Camprodon	16	---
Berga	9	11
Lleida	51	34
Flix	11	7
Cast. de Miravet	1	1
Tarragona	27	27
Torre de Salou	4	2
Seu d'Urgell	24	---
Cast. de Montgat	1	1
Cardona	7	11
Cast. de València	1	---
Tortosa	3	---
Torre dels Alfacs	4	4
Torre del Codonyol	2	2
Castellciutat	---	16
Hostalric	4	4
St. Feliu de Guíxols	15	---
Palamós	31	---
TOTAL	482	246

Fuente: AGS, GA, Legs. 2790 y 3012. Elaboración propia.

Como se observa, además de la artillería perdida al caer las plazas en poder de los franceses, no hubo un incremento en el número de bocas de fuego en servicio en estos siete años de guerra. Barcelona pasó, significativamente, de 162 a 122 bocas, mientras el total de la artillería se redujo en un 51,09%. En otro informe de fines de 1696 se refleja un incremento de seis bocas de fuego, pidiéndose sólo para Barcelona otras 128.⁽⁸⁹⁾ (Mapa n° 6)

En febrero de 1698, el nuevo virrey Hesse-Darmstadt envió al Consejo de Guerra un informe sobre la capacidad artillera del Principado tras la guerra. Según el virrey habían quedado



Mapa nº 6

Principales plazas con artillería a lo largo de la Guerra de los Nueve Años.

Fuente: AGS, GA, Legs. 2790 y 3012.

Escala 1:1.200.000 Elaboración propia.

Nota: no hemos hallado la localización de la

166 piezas artilleras en las plazas de Cataluña, más otras 51 fuera de servicio. El virrey evaluaba las necesidades en 508 piezas, faltando 291 cañones, cuyo coste, incluidos pertrechos y municiones, era de 838.915 reales de plata.⁽⁹⁰⁾

5. La estrategia en el frente catalán de la guerra.

Como hemos ido viendo hasta ahora, la logística marcó fundamentalmente -como no podía ser de otra manera- el desarrollo de las campañas en el transcurso de la guerra. Por un lado, la falta de suministros puso en apuros en más de una ocasión el desarrollo de las acciones militares, igualmente abortadas por la escasez de transporte. Por otro lado, la inexistencia de una red de almacenes bien desarrollada y las dificultades del transporte por unos caminos en mal estado permanente obligaron a los virreyes a planear las campañas en función de la capacidad para mantener a sus hombres más que pensando en una estrategia, ya fuese ofensiva o defensiva. El Condestable de Castilla, en reunión del Consejo de Guerra, recordaba que el mayor problema era mantener las tropas en Cataluña, teniendo presente que "...en la conservación de Cat<h>aluña se incluye la defensa destes reinos".⁽⁹¹⁾

Será muy recurrente a lo largo de la guerra la imagen del Principado como "antemural de España", pero dicha imagen, profusamente empleada por todos, no puede esconder otra realidad "...que lo principal a que debe atenderse es la seguridad de Barcelona y que debiendo ser esta la primera mira, debe atenderse a Gerona".⁽⁹²⁾ Es decir, la defensa de Cataluña es, además, la defensa de Barcelona. Girona será el mejor baluarte de la Ciudad Condal como principal plaza del

Norte, aunque la mala disposición de sus defensas y la falta de tropas suficientes para guarnecer perfectamente todas las plazas, saliendo con un cuerpo competente de hombres a campaña al mismo tiempo, hará que muchos temiesen un ataque directo a Barcelona, pidiéndose la fortificación de Hostalric.

En realidad, se puede decir que faltó una política de fortificaciones al no disponerse de grandes caudales para las mismas. Con todo, se impuso la idea de defender el Empordà a ultranza. De 1689 a 1692 se consiguió, defendiendo de esta forma Girona, pero también la principal zona para mantener el ejército durante la campaña. En cambio, salvo en 1689, la guerra en la montaña marchó mal. Los franceses sacaron adelante una política ofensiva destinada a desarbolar los posibles ataques hispanos a su territorio desde las bases catalanas: la demolición de Camprodon, Ripoll, Sant Joan de les Abadesses, Montellà, Seu d'Urgell, Puigcerdà y el control del Valle de Arán, sin olvidar su fortificación de Bellver, así lo atestiguan. De esta forma, el enemigo se aseguraba el control de la Cerdanya hispana -tan sólo disputado desde Castellciutat- e impedía el paso al Rosselló, reservando sus forrajes y grano para sus tropas, tras haberse mantenido la mayor parte de la campaña en territorio hispano. El problema era claro: "La falta de medios, gent y subventió de aquells per arribar a fer una competent oposició".⁽⁹³⁾

Como vimos, en realidad había dos opciones posibles: o se invertía en fortificaciones o se incrementaba el ejército que servía en Cataluña. En 1690, tanto el Consejo de Guerra como el *Consell de Cent* llegaron a la conclusión de que era preferible mantener un ejército mayor y mejor pagado, avituallado y pertrechado. Para el Consejo de Guerra

"...mientras haia tropas con que obrar no son menester (las fortificaciones) y es de mayor ayre y garvo que no el tenerlas encerradas en las plazas".⁽⁹⁴⁾ No obstante, la idea del *Consell* era la de un ejército ofensivo que penetrase en el Rosselló para evitar a Cataluña mantener dos ejércitos en su territorio cada campaña. Por su parte, el Consejo de Guerra optaba por frenar al enemigo, impidiéndole, desde una estrategia defensiva, avanzar en su conquista del Principado. El propio virrey Villahermosa lo dejaba bien claro: tras rechazar un ataque a Bellaguarda o Colliure por falta de fuerzas, decía "... (es necesario) mantenernos en esta ociosidad, aunque realmente no lo sea, no siendo poco el fruto que se consigue de tener al enemigo contenido en nuestra observación por doce días...".⁽⁹⁵⁾

Ahora bien, no podemos ignorar que la realidad bélica del frente catalán estuvo muy influida, especialmente de 1687 a 1690, por el malestar crónico del campesinado -*Revolta dels Gorretes*, 1687-1689-; así, en 1689 el propio Villahermosa recordaba, ante los sucesos de 1687 y 1688, que "...no se podrá convalecer y mejorar por más medios y disposiciones que se apliquen mientras este ejército y plazas no se ponga y mantenga en forma que nos hagamos respetar, porque reconocemos, y no sin fundamento, que si no vivimos a su discreción".⁽⁹⁶⁾ Es decir, se reclama un ejército poderoso para reprimir al enemigo interno tanto como al externo.

En 1691 y 1692 se perdió la oportunidad de dar un vuelco a la marcha de la guerra por falta de mayores medios. En concreto, la ligera desventaja francesa por tierra fue superada con creces por el empleo de su armada, que no encontró oposición jamás, llegando a bombardear Barcelona en

1691. Como le señalaba el conde de Palma al virrey Medina Sidonia, si se producía un ataque conjunto por tierra y mar "...nos [h]ubieseamos de dividir atropelladamente para acudir a una parte sin desamparar otra y así para evitar este reparo fuera bien elegir paraje de donde se pudiese acudir al mayor riesgo, entre Girona, Vique y Barcelona... y de esta suerte se podrá dejar poca gente en las plazas pues se quedaba cerca de ellas y en la verdad discurro ni operación regular sobre lo referido y corto ejército es difícil...".⁽⁹⁷⁾

De igual forma, en 1692, el ejército hispano no podía invadir el Rosselló si estaba allí emplazado el ejército galo y su armada marítima, ni tampoco atacarlos por la montaña al tener que guarnecer "...Rosas, Gerona, Palamós y Castellfollit, con que no quedaría gente, necesitando estas plazas la mitad del ejército...", al tiempo que se dejaba todo el Empordà al descubierto. Por ello, y como ocurriese en época de Villahermosa, se impuso la estrategia de controlar al enemigo: "De lo referido comprehendera Vuestra Majestad se obra lo más conveniente, manteniéndonos aquí, desde donde le tenemos (al enemigo) igualmente cuidadoso y ceñido a su país por el recelo de que no nos <h>echemos sobre alguna de sus plazas".⁽⁹⁸⁾

El *Consell de Cent* tenía una visión diáfana de lo acontecido: el ejército real se reducía por el incremento de las deserciones a causa de la falta de pagas y asistencias; fallaban de forma escandalosa los asientos de grano y el tren de artillería; el enemigo, mientras tanto, podía dividir su ejército y atacar el Empordà y la montaña al mismo tiempo. El ejército hispano sólo podía optar, por su número, a

defenderse, contrarrestando al oponente en uno de estos dos frentes abiertos.⁽⁹⁹⁾

La falta de inversión en una línea defensiva apropiada, conformada por plazas bien fortificadas y unidas entre sí por caminos perfectamente acomodados, con una red de almacenes suficiente como para asegurar el aprovisionamiento de un ejército en campaña, hipotecó los esfuerzos de la Corona por defender el Principado de Francia. Desde 1693, el más decisivo esfuerzo de guerra galo, tras unos años previos en los que se desarrolló la capacidad defensiva hispana, comenzó a dar sus frutos.

En la borrascosa discusión del Consejo de Guerra que trató las primeras noticias sobre la campaña de aquel año, se vieron unas iniciales muestras de autocrítica. El conde de Frigiliana apuntaba que la solución era "...socorrer a Cat<h>aluña con gente y dinero que no [h]ay, y así para [todo] en discursos que no suplen a ninguna de estas dos cosas". El duque de Montalto iba más lejos al comentar la necesidad de haber comenzado a prevenir la campaña hacía cinco meses y no entonces, "...no fiando el remedio sólo a la providencia divina y a consuelos imaginarios". El descuido de las plazas no debía extrañar cuando todos sabían que sólo se habían enviado 32.000 reales de plata para gastos extraordinarios, cantidad que no daba ni para jergones de los hospitales.⁽¹⁰⁰⁾ Como dijo en el propio Consejo poco después don Enrique Benavides: "En la guerra (Señor) mucho de lo que se previene anticipadamente suele malograrse, pero lo que falta de prevención con anticipación es imposible se logre, si fuera tan fácil poner gente en Cat<h>aluña como en un papel fuera dicha".⁽¹⁰¹⁾

Tras la pérdida de Roses aquel año, el Condestable de Castilla se quejaba amargamente: "...venimos a acabar la campaña como la pasada y como la antecedente con el propio descrédito de las armas, con que todo lo que se ha gastado en las tres campañas no ha servido de nada, sino de perder a Roses, el Aseu de Urgel y destruir el Ampurdán que es el mejor país de Cataluña; que con tres desengaños como los que van dichos siempre sería temeridad el no buscar medios de reparar inconveniente tan grande; que los exercitos se forman para defender los reinos, que la defensa se hace campeando, socorriendo y peleando con los enemigos, pero que en la forma que se ha practicado estos años de encerrarse en un puesto teniendo por una máxima acertada que no se ha de aventurar nada nunca, no se hace así la guerra, y nos subcederá en Cataluña lo que nos está su**c**cediendo [h]oy en Flandes, que de ir dejando perder plazas sin ser socorridas ha llegado aquello a la última ruina".⁽¹⁰²⁾ En este parecer se observa lo poco que entendía el Condestable la situación del frente catalán. Justamente, la campaña de 1694, muy posiblemente por opiniones como esta, fue la más negativa de todas, cuando el virrey Escalona-Villena, hombre de nula capacidad militar, arriesgó su ejército en una batalla -la derrota del Ter- que significó el hundimiento del frente catalán.

Con la pérdida en 1694 de Palamós y Girona se impuso la defensa a ultranza de Barcelona. La idea era clara: "Que lo que más importa de todo es mantener a Barcelona, y esto es lo que debe en primer lugar atender Vuestra Majestad, porque perdida Barcelona está perdido todo...".⁽¹⁰³⁾ Además se hubo de tomar la opción de si se encerraba el resto del ejército en la Ciudad Condal o se disputaba al enemigo el terreno. En

realidad, éste forzaba las acciones al llevar la iniciativa, contentándose con tomar Hostalric y Castellfollit, dominando las comunicaciones desde el Vallès hasta la frontera. El mariscal Noailles llegó a ordenar una división del país conquistado en varios departamentos para vigilar mejor la zona y evitar la entrada de los hispanos a acampar allá. Los departamentos eran: Palamós, Girona, Hostalric, Castellfollit, Bellaguarda y Roses.⁽¹⁰⁴⁾

Tras la oportunidad perdida de retomar Palamós en 1695, sólo la recuperación de Hostalric permitió mantener una estrategia meramente defensiva de Barcelona, fundamentada utópicamente en el freno del avance enemigo fortificando Hostalric. Los años 1695-96 significaron el agotamiento definitivo de la Hacienda Real al pagar un número de tropas importante, pero incapaces de imponerse a los franceses. La gran oportunidad de cerrar el paso en el Empordà se perdió al caer una plaza como Girona, que nunca tuvo opción de molestar al contrario. Al mismo tiempo, se dejó en manos de los aliados el envío de una flota al Mediterráneo, único remedio para obligar a los franceses a permanecer en el golfo de León protegiendo sus puertos.⁽¹⁰⁵⁾ Así, en 1695-96 sólo las acciones de los paisanos, englobados en compañías de somatenes, junto a algunas formaciones del ejército, lograron algunos éxitos atacando al enemigo y cortando algunas de sus redes de suministro -convoyes de aprovisionamiento- en el país conquistado, pero sin poder, obviamente, frenar los designios de los franceses.

En definitiva, tras ocho años de guerra, todo estaba preparado para el asalto final a Barcelona.